

El Pueblo

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

Contra los toros

De una ingeniosa carta que José Navarrete escribe al Sr. Verdes Montenegro, defensor de las corridas de toros, entresacamos los siguientes sabrosos párrafos:

«El solo recuerdo que conservo de algo artístico, en materia de suertes taurinas, de algo digno de aplauso, es el toreo de capa de Cayetano Sanz y de Manuel Domínguez; de Cayetano especialmente. Aquello era bonito, airoso y elegante, sin que nadie, después, lo haya igualado.

Con esta sola excepción, en la cual tampoco insisto mucho, y aparte asimismo la alegría del circo antes de salir el primer toro, las damas ilustres y las señoritas candorosas que ocupan las mejores localidades, sirviendo la clásica mantilla de marco á los hechizos de sus rostros, y á las cuales, en aras de la fiesta de las tripas colgando, sufren con paciencia las oleadas de almizcle, procedentes del palco de junto, que llenan de belleza marchita y de polvos de arroz las niñas de Catalina la Pelá ó de Paca la Melliza; las copas de amontillado y de Champagne, los camarones, las naranjas, las avellanas y los *armendraos* de canela: todo lo demás, el caballo con el mondongo fuera; otro despanzurrado y tendido con el pataleo de la agonía; el morrillo del toro destrozado; el *señó pícao* hecho un adefesio con aquel traje amarillo, y aquellas piernas acorazadas, y aquel andar cojitranco, y aquellos batatazos descomunales, y el *señó mataó* con aquella ropa amaricada, aquella exposición de formas, y el zapatito descolado y el rodete, y un pinchazo en hueso, y una estocada baja, y otra en vainando, y otra corta y otra atravesada, y el *mono sabio* con la espuerta llena de pedazos de intestinos: todo eso no sólo es feo y bárbaro, sino repugnante, indigno, de mal tono, reconocido así por muchos aficionados á la fiesta, pero poseedores del más raro de los sentidos, según Alfonso Karr, por cuantos van á las corridas *porque va la gente*, y por un hombre tan culto como D. Pepe Verdes Montenegro.

Son las corridas de toros una degeneración de las fiestas de los circos romanos; pero hasta un extremo ruin y asqueroso.

Entre el *mono sabio* que saca de la faja un puñado de estopa, y cuando el penco sale de la suerte chorreando sangre, mete por la herida la estopa, la mano y el brazo hasta el codo, da luego un varazo al animal y dice al picador:

—Ande usted, so... y *aproveche*, que el caballo está muerto.

Entre el *mono sabio* que coge la garrocha y rasga con la puya los intestinos palpitantes del jaco para que se vacíen y su vista repugnante no haga que pida el público la retirada del pobre animalito al corral, entre el *mono sabio* que lo apalea en seguida con brutal encono para que, con los ojos vendados, vaya de nuevo en busca del toro y aguante

otra embestida, y otra y otra, y entre tanto no sufra detrimento la cuadra del contratista; entre el *mono sabio* que cuando el caballo se tambalea y cae por fin al suelo con las convulsiones de la agonía, para desenfrenarlo y desensillararlo, tira y hala sin compasión, agárrale luego la cabeza, y sin conocer el punto donde debe herir para rematarlo, clava la puntilla una, dos, tres, cuatro veces, y cuando la gente le dirige una letanía de frases dignas de la plaza de toros, vuélvese hacia el público, y con salvaje sonrisa, reflejo de su espíritu en los labios, exclama:

—Bajar aquí, almas de... vereis si os la doy también á vosotros;—entre toda esa inmundicia y los episodios más crueles de los circos romanos, no hay posible duda: la ventaja es de los segundos; como era más grande el *ave César*, que el paseo y el saludo de la cuadrilla; con aquellos trajes ignominiosos y precedida de una pareja montada de murciélagos.

Las corridas de toros valen infinitamente menos que los juegos públicos de Roma. ¿Queremos ser salvajes? Convenido. Pero no seamos cursis. Aislémonos del mundo civilizado; proclamemos el predominio de la fuerza sobre la razón... y vámonos al circo. Si no hay gladiadores voluntarios, los sacaremos de los presidios, ofreciéndoles la libertad después de unos cuantos triunfos. El gladiador que herido en el combate, baja las armas y se pone á la discreción del vencedor, que está en su derecho si lo mata, y el público que rompe en exclamaciones á favor del vencido para salvarle la vida, constituyen un espectáculo mucho más noble y grande y bello, dentro, por supuesto, del criterio de la barbarie, que todos los episodios del toro, tan gansos, tan de tios, tan de matadero, tan de plazuela, tan de mal co razón, tan antipodas de cuanto tenga siquiera perfume de finura y de buena educación y de elegancia; tan sazonados de *ajos* y de *cebollas* por la *imbécil muchedumbre*.

Si hemos de ser bárbaros, seámoslo; pero sin vilipendio.

Cuenta que el valor indomable se armoniza muy bien con el buen tono. Nada más hermoso que el príncipe de la Moskova vistiéndose de gala para entrar en las batallas y gritando, en primera fila, en lo más recio de la pelea en Waterloo: «¡venid á ver cómo muere un mariscal de Francia en el campo del honor!» El insigne general Prim también se acicalaba y gustaba demostrar cierta coquetería en los momentos de realizar las más heroicas empresas. Ese valor de guante blanco es sublime y admirable.

El valor, por sí solo, puede significar salvajismo, y con él se han cometido grandes crímenes. El mérito de la acción sin precio, más que en el riesgo de la existencia, está en la razón que la guía y en el sentimiento que la fortalece. Valor sin una virtud que le anime, valor sin realidad en una obra grande, noble ó útil á la humanidad, es un valor sin valor ninguno.

Los defensores de Zaragoza; Sánchez Barcáiztegui recibiendo de los carlistas

muerte gloriosa en la costa cantábrica; el médico y el enfermero, modelos de abnegación en un hospital en tiempo de epidemia; el trabajador que desciende á las profundidades de la mina; el marino que sube á la verga en lo más furioso del temporal; el bombero que salva un niño cuando las llamas lamían ya la cuna; el que por amor á la ciencia arriesga la vida en países inexplorados ó subiendo en un globo á la región de las nubes; el obrero que se envenena lentamente en un laboratorio de substancias explosivas, al absorber gases deletéreos; el trabajo del albañil, el trabajo del segador; todo esto está mucho más alto que el oficio de lidiador de reses bravas, tan alto, que la comparación fuera un agravio aun para el segador y el albañil.

La ley de Partidas considera como seres infames á los que lidian—dice—con las bestias bravas por dineros que les dan. En desacuerdo yo con esa calificación, injusta hoy, de la ley de Partidas, pues, al contrario, la mayoría de los toreros están adornados de las cualidades que hacen á una persona digna de ser estimada, y creyéndolos sobrado capaces de dar valerosamente sus vidas en defensa de la patria, con tales salvades, que la verdad exige, los censuro y los condeno y niego, amigo Verdes, hasta que se necesite mucho valor para ejercer tan detestable oficio.

El valor del torero, por lo que á su oficio toca, es un valor vulgarísimo. Si, Sr. D. Pepe; porque si ni usted ni yo somos capaces de dar el quiebro, ni siquiera de correr un toro á punta de capote, porque no estamos educados en el medio donde se aprenden esas habilidades y se adquiere esa clase de valentía, que salga al ruedo el mejor Veragua ó el Miura más bravo; que permita el presidente al público bajar á torearlo, y se echarán á la plaza, no una, sino setecientas personas, con tantas agallas como Pepe-Hillo, Pedro Romero y Montes, y habrá muertos y heridos y contusos; pero los restantes, sanos, seguirán la brega y harán pedazos á la res, y si les dejan, repetirán la función el domingo siguiente y el de más allá y el otro, y ese valor bárbaro para lo inútil y peligroso, tiene sobre el de la gente de coleta, el mérito de no contar con la defensa del conocimiento.

Lo que hay es que el torero de oficio (y hace perfectamente), gasta mucha fachenda y mucho *juera too er mundo* en las suertes con los toros de los cuales sabe que no pueden cogerlo; pero en cuanto pisan el ruedo bichos de sentido, de los que buscan el bulto, entonces lo mismo *Lagartijo* que *Cuatrodedos*, empiezan á atizar pinchazos, sufrir acosos, dar pases y más pases, tomar el *olivo*, y, aparte de la barbaridad del espectáculo, aquello es de lo más pesado y aburrido imaginable.

Es preciso, mi buen Montenegro, trazar con mano vigorosa la línea que separa el valor dentro del criterio de la ignorancia, del odio y de la fuerza, del valor dentro del concepto de la sabiduría, del amor, del arte y del derecho; y

sin más discurrir acerca de punto tan clarísimo, baste decir que están dotados del primer valor, el tigre, la hiena, el toro, cualquier gran criminal, los que fusilaron en Olot, ciento cincuenta padres de familia soldados de nuestro ejército; Jergon, el de la sima de Irúrquiza; cualquier inquisidor, cualquier verdugo... y que brillan, dentro del segundo, Cristo, Sócrates, Galileo, Juan Huss, Jerónimo de Praga, Giordano Bruno, los conquistadores de Méjico y del Perú, Guzmán el Bueno, Daoiz, Templado, Mendizábal y tantos y tantos gloriosos héroes ó mártires de la ciencia, de la libertad, de la civilización, de la justicia, del trabajo, de la patria.

JOSÉ NAVARRETE.

El «Guernicaco Arbola»

Fué este himno origen de los últimos tristes sucesos de San Sebastián. Es, pues, de actualidad decir algo sobre su significación política.

El «Guernicaco Arbola» que escribió Iparraguirre, aquel famoso y legendario aventurero, es, como la Marsellesa para los franceses, el símbolo de las libertades vascongadas. Fué considerado algún tiempo como canto sedicioso, y perseguido Iparraguirre, su inventor.

El «Guernicaco», musical y literariamente, es un hermoso canto popular que sale del alma del pueblo.

Cantado en las clásicas romerías vascas, en las fiestas, en los teatros, como lo cantaba Gayarre, por ejemplo, trae al oyente emoción artística profunda, envolviéndole en el placer que proporciona toda obra de arte grandiosa.

Pero ese hermoso himno, cantado cuando los ánimos están un poco excitados, produce terrible efecto; electriza, conmueve, arma, como la Marsellesa y los cantos escoceses y suizos, á los pueblos.

Al discutirse los *fueros* en la alta Cámara el año 64, un senador vascongado expresaba así el efecto que produce en las masas dicho canto:

«Señores: Yo he concurrido á oír uno de esos conciertos al aire libre en aquellas montañas (las Vascongadas). Estaba anunciado que Iparraguirre cantaría la canción titulada «El árbol de Guernica», que es el símbolo de la libertad foral. Concurrieron de todas las villas, pueblos y caseríos convecinos sobre 6.000 personas. Empezó Iparraguirre el canto... Señores: al oír las últimas palabras de él aquellos hombres que habían llevado la boina de las batallas durante los seis años de la guerra, que tenían un corazón valiente y les chispeaba la sangre, levantaban sus brazos en ademán activo, jurando morir por los *fueros*. (Movimiento, gran sensación.)

Creo que el Gobierno hizo bien al mandar que ese hombre saliese del país, porque á pesar de que obraba llevado de un sentimiento generoso y noble, era posible que hubiera producido tal im-

presión en las muchedumbres, que acaso hubiera sido preciso alguna vez que interviniera la fuerza pública.»

Hoy día el «Guernicaco Arbola» es un canto permitido, considerado como música popular que se ejecuta en todas partes. Alguna vez se toca en los conciertos de palacio.

He aquí ahora la traducción exacta del canto:

«El árbol de Guernica es para nosotros un árbol bendito. No hay un solo vascongado que no tiemble de placer al mirarle.

¡Extiende tu copa y derrama por el mundo tus frutos, oh símbolo santo de nuestras seculares libertades! Nosotros te adoramos hincados de rodillas, y pedimos al cielo que, si la tempestad azota tus ramas frondosas y gentes extrañas vienen a destruir tu tronco, el hierro salvador que contienen nuestros montes se convierta en armas aceradas de toda clase para defenderte.»

Después de las anteriores líneas, no nos parece inoportuno reproducir aquí las hermosas octavas que Tirso de Molina pone en boca de D. Diego de Haro en el drama *La prudencia en la mujer*:

«DON DIEGO

Infantes, de mi Estado la Esperanza conserva limpia la primera gloria, que la dió, en vez del rey, naturaleza, sin que sus rayas pase la victoria... Un nieto de Noé le dió nobleza, que su hidalguía no es de ejecutoria, ni mezcla con su sangre, lengua ó traje, mosaica infamia que la suya ultraje.

Cuatro bárbaros tengo por vasallos, á quien Roma jamás conquistar pudo, que sin armas, sin muros, sin caballos, libres conservan su valor desnudo. Montes de hierro habitan, que á estimarlos, valiente en obra y en palabras mudo, á sus miras guardárades decoro, pues por su hierro, España goza su oro.

Si su aspereza, tosco no cultiva Aranzadas á Baco, hazas á Ceres, es porque Venus huye, que lasciva hipoteca en sus frutos sus placeres. La encina hercúlea, no la blanda oliva, teje coronas para sus mujeres, que aunque diversas en el sexo y nombres, en guerra y paz se iguala á sus hombres.

El árbol de Guernica ha conservado la antigüedad que ilustra á sus señores, sin que tiranos le hayan deshojado, ni haga sombra á confesos ni traidores. En su tronco, no en silla real sentado, nobles, puesto que pobres electores, tan sólo un señor juran, cuyas leyes, libres conservan de tiranos reyes.

Suyo lo soy agora, y del rey tío, leal en defendelle, y pretendiente de su madre. á quien dar la mano fio, aunque la deslealtad su ofensa intente, infantes, si á la lengua iguala el brío, intérprete es la espada del valiente; el hierro es vizcaino, que os encargo, corto en palabras, pero en obras largo.»

LA SEMANA

Local

Nuestros festejos

Como presumíamos, han estado este año poco animados, habiendo sido en corto número los forasteros que han visitado nuestra ciudad. No obstante, han transcurrido en medio de general alegría y sin que ocurriera el menor disgusto ni riña, cosa que habla muy alto

en favor de nuestros morigerados habitantes.

La cabalgata

A las cuatro de la tarde del jueves se organizó en la Esplanada, pasando después á la plaza de la Constitución, donde momentos antes de su llegada se dispararon morteretes. Ha sido bastante lucida y compuesta de expertos jinetes, y lo que más ha entretenido la mayor parte del día á esta población.

Calles engalanadas

Sólo han sido dos, las de la Infanta y de los Frailes. La primera ha llamado la atención por lo original del adorno, todo chinesco y reproducido con bastante propiedad, por lo que felicitamos al autor de la idea y á los pintores. El alumbrado fué en esta calle por gas, figurando en él, mecheros ordinarios guardados por elegantes bombas, y mecheros incandescentes Auer.

La calle de los Frailes ha sido engalanada, aunque sencillamente, con muy buen gusto é iluminada á la veneciana.

Escusado es decir que la concurrencia que acudió á admirar dichas calles fué numerosa.

Nuestros edificios

Solo los públicos han sido iluminados, pero particulares ni uno.

De los establecimientos solo debemos citar «La Vid» de nuestro querido amigo D. Manuel Beltrán y la farmacia propiedad de nuestro no menos querido amigo D. Pedro Gavilán. En la portada de madera recién construida en dicha farmacia se colocaron varias luces de gas que le daban un bonito aspecto.

En alguno que otro de los demás establecimientos, solo se cambiaron por otras de mayor intensidad, las lámparas eléctricas.

Nuestras sociedades

En la noche del jueves fué poca la concurrencia que asistió á los casinos Consey é Isleño, pero no así en el Circo Colón, donde el baile estuvo animado hasta muy entrada la madrugada. El viernes viéronse, una vez terminados los fuegos, todas ellas muy concurridas.

En el Consey se había organizado un bonito jardín.

«El Club Republicano Coalicionista» adornó también sus salones y el viernes tuvo lugar en él una velada en la cual el presidente Sr. Nuñez, dirigió sentidas frases á la concurrencia, con motivo de enarbolarse la nueva bandera en aquel centro político.

El «Círculo Menorquín» estrenó el nuevo y espacioso salón de baile, que, según se nos ha dicho, está decorado con exquisito gusto.

En todas las sociedades hubo ayer y habrá hoy bailes, y «El Consey» encargó para la noche de ayer, al pirotecnico Sr. Giavelly, un bonito castillo de fuegos artificiales que debía dispararse en la Esplanada.

La circunstancia de tocar el jueves frente al casino «La Unión», la música del regimiento de Baza, llevó á la plaza de la Constitución y calle Nueva mucha concurrencia.

La diana

Más que para el público, fué una serenata en pleno día como obsequio á los Sres. Jefes y oficiales de la guarnición, pues recorrió poquitas calles. No obstante animó bastante la población y es de agradecer la amabilidad del digno coronel Sr. Batanero al ofrecer la banda del Regimiento para todos los actos públicos que se han celebrado.

Los niños asilados

Recorrieron en la tarde del jueves nuestras calles, cantando algunos coros, entre ellos uno muy bonito original de nuestro querido amigo D. Bartolomé Mir.

El Orfeón Mahonés

Cantó en la noche del jueves en el «Circo Colón» y en la del viernes durante los fuegos acuáticos, obteniendo como siempre justos aplausos. No cesaremos de ensalzar la constitución del citado Orfeón, que honra á esta ciudad y á cuantos lo componen.

La ermita de Gracia

Vióse durante el jueves y viernes tan concurrida que era pequeña su nave para contener tantas personas como acudieron así á las completas como á la misa celebrada. Durante la bendición de premios no estuvo tan llena.

En Santa María

Ofició el viernes de Pontifical el Ilustrísimo Sr. Obispo de esta Diócesis que llegó el jueves por la mañana á bordo del vapor *Menorquín*. Al Oficio asistió además de las autoridades civiles y militares numeroso público.

El paseo de la Alameda

No estuvo tan concurrido como en años anteriores. La música de Baza tocó con la maestría que le es peculiar, las piezas anunciadas, demostrando una vez más su pericia el digno director D. León Perez Ledesma.

Las carreras

Fueron más que regulares, siendo bastante la concurrencia en el *Cos*. Ignoramos los nombres de los dueños de las caballerías que obtuvieron premio.

Los fuegos acuáticos

Fueron buenos sí, pero tan poco variados, que la mayor parte del público se retiró antes de que terminaran, y se hubiera retirado más pronto á no ser por el Orfeón Mahonés que contribuyó á amenizar la velada.

Antes de las ocho se hallaban, tanto el muelle, como las rampas y miradores, atestados de curiosos quienes esperaban más variedad en el espectáculo, dada la reconocida inteligencia del pirotecnico de Barcelona Sr. Giavelly.

En el vapor *Menorquín* se hizo un verdadero derroche de luz eléctrica, presentando un aspecto admirable. No lo ofrecían menor la lancha iluminada á cuyo bordo iba el Orfeón y la multitud de embarcaciones menores que con farolillos de colores, cruzaban por nuestro hermosísimo puerto.

Eran bastantes las personas que extrañaban que la Empresa de nuestros correos no hubiese iluminado los vapores *Nuevo Mahonés* y *Puerto Mahón*.

El Ayuntamiento, con buen acierto, ordenó la colocación en los andenes y miradores de multitud de hachones, que estuvieron encendidos durante los fuegos.

El reparto de socorros

Este es el mejor número, á nuestro entender, del programa de festejos. Además del reparto extraordinario hecho á los pobres que ampara la Asociación de Beneficencia Domiciliaria, la sociedad de crédito Taronjé y C.^a y la Logia Hermanos de la Humanidad dieron, la primera bonos de una libra de arroz y la segunda de 0'75 pesetas en pan y metálico á cuantos, provistos de la correspondiente papeleta, acudieron á solicitarlo. Nuestro aplauso á dichas sociedades.

Resumen

Unas fiestas que han llenado bastante los deseos del público y que es de desear que no desaparezcan, pues con ellas adquiere nuestra ciudad mayor importancia.

El miércoles falleció víctima de larga y penosa enfermedad y en el predio *Formet*, la Sra. D.^a Catalina Sancho y Seguí, esposa del rico hacendado D. Simón María de Sintas.

Al enterró que tuvo lugar el jueves á las cinco y media de la tarde, asistió numerosísimo acompañamiento, siendo el lujoso féretro, en el que figuraban las armas de la casa, llevado en hombros por los aparceros de las propiedades del Sr. Sintas, yendo otros á derecha é izquierda con hachones.

Descanse en paz la apreciable señora y reciba su atribulada familia nuestro pésame más sentido.

El Delegado del Gobierno en esta isla denegó, con muy buen acierto, el permiso solicitado por algunos vecinos para verificar rifas durante las fiestas.

Terminadas las reformas que en él se han verificado, salió el vapor «Puerto Mahón» en la mañana del jueves á probar su máquina, habiendo alcanzado, según vemos en nuestro colega *El Liberal*, un andar medio de más de doce millas.

Según noticias en breve llegarán á esta ciudad el arzobispo de Valencia don Ciriaco María Sancha y el obispo de Mallorca D. Joaquín María Cervera.

Ha fallecido en Toledo el apreciable joven alumno de la Academia de Infantería D. Rafael Femenias y Pons, hijo de nuestro particular amigo el presidente de la Sociedad Mahonesa de Vapores D. Rafael Femenias Gahona.

Enviamos á la apreciable familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

Nuestro paisano el capitán del primer regimiento de Artillería de montaña don D. Gabriel Olivar y Febrer, ha sido ascendido á comandante y destinado al 13.^o Regimiento de Montaña.

El digno general D. Juan Muñoz Vargas, gobernador que ha sido de esta isla, ha sido nombrado segundo jefe del 5.^o Cuerpo de Ejército de Zaragoza.

El lunes se dió parte de existir un nuevo caso de viruela en la casa número 4 de la calle de Ramis.

El hábil disecador D. Miguel Tutzó, ha organizado en su establecimiento de la calle de Isabel II, una exposición de aves y otros animales disecados, que ha llamado la atención de cuantos han tenido ocasión de admirarla.

Aplaudimos la idea del Sr. Tutzó. Esta tarde, si el tiempo lo permite, tendrá lugar una fiesta callejera en la calle de la Infanta y esta noche tocará en ella una banda de música, cantando el Orfeón Mahonés algunos coros.

La interesante publicación de las maestras y bordadoras *El Arte del Bordado* que se publicaba en Madrid, ha

pasado a la propiedad de una empresa editorial de Barcelona.

Dicha publicación reparte mensualmente dos cuadernos formado uno de ellos de una hoja de 44 por 64 centímetros, á cuatro páginas, y el otro de un pliego igual, cortado en ocho páginas. La edición es de lujo en papel muy superior.

Los dibujos, originales de los artistas Capdevila, Bank y De la Butte, dan á conocer un estilo novísimo, altamente estético y perfectamente ajustado á la teoría del punto en los diferentes sistemas de bordado á que se aplica.

Siendo dicha publicación, de entre todas las nacionales y extranjeras de igual género, la que más dibujos reparte, y á pesar de llevar sus dibujos las mejores firmas y no ceder á otra en lujo, solamente cuesta al año 6 pesetas y 3'50 el semestre.

En gracia á nuestras lectoras y al objeto de que puedan conocer dicha publicación, la nueva empresa editorial de la misma no les cobrará por las suscripciones que se hagan dentro del corriente mes, por el semestre que empieza en Julio más que 3 pesetas, que pueden remitirse en sellos de correos de 15 céntimos al Administrador, calle del Campo, 20, S. Gervasio (Barcelona).

No habiéndose presentado postores á la tercera subasta de arriendo del Teatro Principal, acordó nuestro Ayuntamiento tomarlo por Administración.

Durante estos días ha estado el cielo cubierto y aunque amenazaba lluvia, ésta no descargó sobre esta ciudad hasta ayer por la tarde, en que fué á intervalos torrencial.

De continuar hoy, nos parece que los vecinos de la calle de la Infanta no podrán divertirse. La de ayer causó ya bastantes desperfectos en los adornos, tanto de dicha calle como de la de los Frailes.

A bordo del vapor «Menorquin» llegó el jueves, acompañado de su apreciable familia, nuestro paisano y amigo, el distinguido pintor y profesor de piano, D. Francisco Hernandez Monjo.

Hoy empezará la cobranza del recargo municipal sobre la contribución territorial en el domicilio de la Agencia ejecutiva de contribuciones de esta zona, Infanta 20, adelantándose este día para que los contribuyentes del campo no tengan que efectuarlo en los días laborables.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Teatro Principal.—Gran baile, regalándose en él, objetos de valor.

Casino El Consey.—Baile, hallándose el salón adornado.

Club Republicano Coalicionista.—Esta noche habrá baile, empezándose á las nueve.

Casino El Isleño.—A las nueve, baile.

Circo Colón.—Baile, disparándose algunos globos y fuegos artificiales. Se distribuirán los regalos que correspondan á los concurrentes á los dos bailes anteriores.

Estadística

Inscripciones verificadas en el Juzgado Municipal de esta ciudad durante la semana.

—Nacimientos—			
Días	Varones	Hembras	TOTAL
2	1	2	3
3	0	0	0
4	0	0	0
5	1	0	1
6	0	1	1
7	2	0	2
8	0	0	0
	4	3	7

—Matrimonios—
Ninguno.

—Defunciones—
Día 2.—Ninguna.
Día 3.—D. Andrés Mus Anglada, soltero, 18 años, marinero, Carmen 13.
D.ª Isabel Hernandez Juanico, casada, 55 años, caserío Llumasan.

Día 4.—Ninguna.
Día 5.—D.ª Agueda Pons Tuduri, soltera, 81 años, calle San Jaime 34, aldea de S. Clemente.
Día 6.—Ninguna.
Día 7.—Bartolomé Taltavull Orfila, 3 meses, calle Prieto y Caules, 96.
D.ª Catalina Sancho Seguí, 47 años, hacienda, Rosario 31.
Día 8.—Ninguna.

Movimiento de pasajeros ocurrido en nuestro puerto durante la semana.

Salidos	
Para Barcelona, en el Nuevo Mahóns	26
Para Alcudia, en el mismo vapor	14
Para Palma en el Menorca	15
Total	55

Llegados	
De Alcudia en el Nuevo Mahóns	26
De Barcelona en el mismo vapor	41
De id. en el Menorquin	62
De Palma en el Menorca	8
Total	137

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro á 0° en milims.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas	
	9 m.	3 t.	Sol	Sombra	Sombra	Irradiación	9 m.	3 t.		Dirección	Velocidad en 24 h. km.		
2	762.08	761.06	37.8	29.3	19.8	17.8	51	54	»	O	SO	133	5.5
3	761.08	759.86	36.8	25.2	20.1	18.0	62	63	»	N	NE	161	7.5
4	760.13	759.84	35.0	26.3	19.4	18.0	74	73	»	NO	ENE	73	5.5
5	760.38	759.33	34.8	26.0	19.2	17.8	67	74	»	E	SE	291	5.3
6	759.77	759.63	33.9	27.0	23.3	21.5	85	80	»	SE	SSE	231	4.0
7	761.71	761.75	33.5	25.8	23.3	21.8	85	86	»	ENE	S	119	6.0
9	760.11	759.17	43.3	30.7	22.3	21.5	77	78	»	NO	EO	137	3.5

Mauricio Hernandez.



EL CIEGO

En el mes de septiembre de 188... el Sr. Nay, antiguo profesor de música en Tolouse, se instaló en Menton con su hijo Enrique.

Alquiló en el barrio más apartado y en una de las calles extremas una casita cuyas ventanas daban al camino que desciende de la montaña.

La calma que reina en esa parte de la villa y el aire puro y embalsamado que se respira allí, determinaron su resolución.

Enrique Nay era ciego.

A la edad de quince años, su vista,

atención en los infinitos ruidos de las olas, buscando en ellos los infinitos acordes que componen la monótona armonía del mar.

Una vez se dirigieron á los bosques vecinos por el camino paralelo á la casa en que vivían.

Al cabo de quince ó veinte minutos de marcha Enrique se detuvo.

En aquel momento acababan de interrumpir el solemne silencio de la noche los acordes de un piano.

El invisible músico empezó á tocar con singular maestría la romanza de la estrella de *Tannhäuser*.

Cuando se perdió el eco de la última nota, Enrique, que había permanecido inmóvil, apoyado en el brazo de su padre, preguntó:

—¿Quieres que nos detengamos por si tocan algo más?

—Con mucho gusto.

A la romanza siguió, por un raro capricho del artista, un vals de Chopin, tocado con febril apresuramiento, como si el ejecutante temiera que le iba á faltar tiempo para acabarlo. Después del

FOLLETO

6

de El Pueblo

7

vals, un nocturno del mismo autor... Luego silencio absoluto, oscuridad completa.

—Es un verdadero artista—exclamó el señor Nay, arrastrando suavemente á su hijo.

Y este murmuró con voz apenas perceptible:

—Es una mujer.

Con la sagacidad del ciego, cuyo oído tiene delicias delicadas, había reconocido á la mujer en la fina ejecución, en la dulce sonoridad de sus vibraciones. Y hasta advirtió que esa mujer sufría en las transacciones bruscas de lo alegre á lo triste, en la elección de obras y en otros muchos pormenores que, aunque insignificantes, no podían pasar desapercibidos para un espíritu tan privilegiado como el de Enrique.

Al día siguiente, preguntando á la mujer que les servía, pudo saber que la casa de campo situada en el camino del bosque hallábase habitada por un señor *de París* que la había comprado y por su hija Magdalena, una pobre señorita que estaba muy delicada de salud.

El abanico de Josefina

Es un abanico que pertenece á una bella y distinguida dama aragonesa, la Sra. D.^a Josefina Foradada de Badia.

Representa el abanico una mesa vuelta con retazos de papel, tarjetas, flores, retratos, paisajes, fotografías, sobres de cartas, etc., etc.

Al pié de un ramillete de rosas ha escrito estos versos el autor de *La Feria de las mujeres*:

Que sin espinas no hay rosas,
dijo un sabio, Josefina...
¿Y sabes por qué lo dijo?
Porque no te conocía.

JOSÉ MARCO.

En un retazo de papel que asoma arrugado y roto, escribe lo siguiente el autor de *La Doloras*:

El aire de tu abanico
despierta los nobles ecos
de la Jota Aragonesa
que recorren todo el Ebro.

JOSÉ FELÍU Y CODINA.

Junto á este retazo de papel aparece un cartón en el que se ve un suntuoso edificio con una elevada torre, cuya cúpula llega á las nubes. Junto á esta torre se leen estos versos del autor de *Las ermitas de Córdoba*:

A JOSEFINA

Si esta torre se eleva,
tú estás más alta.
Para llegar al cielo,
¡cuán poco falta!

ANTONIO GRILLO.

El escritor mallorquín Sr. Enseñat, escribe lo siguiente en un lienzo donde

se alza un molino junto á la presa de un río:

Que pródigo dé el destino
más dichas á Josefina,
que vueltas da este molino
trocando el trigo en harina.

JUAN B. ENSEÑAT.

Escondida á medias entre el lienzo y un retrato se ofrece á la vista una tarjeta de visita, y escritos en ella estos versos del autor de *El hombre serio*:

Agitando tu abanico
lanzo mis quejas al aire.
Si él te dice mi secreto,
no se lo cuentes á nadie.

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.

En una cuartilla de papel con orla de flores hay este autógrafo del autor de *Las Doloras*:

Tu discreción es tanta,
que en tí lo menos bello
es lo que encanta.

CAMPOAMOR.

Y al pié de este pensamiento, en otra hoja de papel que tiene por timbre una mariposa, se leen estos versos del autor de *Los Pirineos*:

Si fuese el aire de tu abanico,
con mis revuelos te arrullaría,
¡y ay que de cosas, bella señora,
ay que de cosas yo te diría!

VÍCTOR BALAGUER.

En un hermoso cuadro se ve el mar y una nave vogando á toda vela con dos pasajeros sobre cubierta fijándose en una ciudad que asoma en lontananza, y esta cuarteta de una poesia del poeta mallorquín, autor de *La Travesía*:

Al asomar vagamente
la luz que el alba corona,

vimos dibujarse en frente
la costa de Barcelona.

JUAN ALCOVER.

También son de este mismo poeta los siguientes versos que se leen en un extremo del abanico.

Si con hábito y tonsura
fuera licito el amor,
había de hacerme cura
para ser tu confesor.

J. A.

Finalmente, esta bella colección de pensamientos termina con el siguiente del poeta valenciano:

En mi diestra, abanico,
¡cuán triste y yerto!
En la suya ¡qué alegre,
vivo y despierto!
No estés ufano.
Vales mucho, abanico,
pero... en su mano.

TEODORO LLORENTE.

Pensamientos

Un tono amable hace mejores las buenas razones y hace pasar las malas.

Generalmente, hoy la muerte es un suicidio... mujeres, juego, vino, son seudónimo de revolver en la vida moderna.

Pasatiempos

Solución á la charada del número anterior
ESTÚPIDO

Solución al geroglífico

UN LANCE MISTERIOSO

Charada

—¿Qué tiene el niño, dos-cuatro?
—Se *tercia* muere, doctor.
—No sea usted *dos primera*.
—Al *tercia-quinta*, por Dios,
Diga que le doy: —Pues *todo*,
Y cura, lo afirmo yo.

Geroglífico

COS A CO A CO A 2 x La D
COS CO A CO A CO A 2 x La D

(Las soluciones en el número próximo.)

Véndese en Mahón
en la imprenta de B. Fábregues.

HISTORIA
DE LA
ISLA DE MENORCA
por
D. Pedro Riudavets Tudury
CAPITÁN DE NAVIO
HONORARIO.

Precio en rústica
30 pesetas.
Precio encuadernada
35 pesetas.

Véndese en Ciudadela
en la imprenta de S. Fábregues.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

PROPIOS Y AJENOS

POR

VARIOS AUTORES



MAHÓN

Imp. de Bernardo Fábregues
1893.



CUENTOS

hasta entonces excelente, empezó á debilitarse de un modo gradual.
Una nube cada vez más espesa empañaba sus ojos.
Prono le fué imposible descifrar la música nueva.
Por último la noche invadió sus pupilas, dejándolas fijas, insensibles. Cerró los párpados, dos lágrimas rodaron por sus mejillas, ¡y eso fué todo!
El padre cogió de la mano al desdichado Enrique, que era un notable violinista, y partió en busca de un médico que le curara.
Todos los especialistas célebres fueron consultados, y todos, con perfecta unanimidad de pareceres, declararon que la operación que había de hacerse, á la vez que muy dolorosa, ofrecía serios peligros.
El Sr. Nay, asustado é indeciso por estos augurios, no se atrevió á resolver. Pero como le dijeron luego que el demorar por más ó menos tiempo la cura no era perjudicial para el éxito de la curación, decidióse por esto último y emprendió una serie de viajes que agra-

COLLETTA

DE EL PUEBLO

5

daban mucho á Enrique, el cual se sentía arrastrado por esa infatigable actividad de los ciegos que quieren cambiar incansablemente de sitio.
Así transcurrieron cinco años, al cabo de los cuales llegaron á Mentón, donde debían pasar una temporada.
Vivieron allí como en todas partes, retirados del bullicio y saliendo únicamente por las noches á dar largos paseos.
Las mañanas estaban consagradas á la lectura en alta voz y las tardes á la música. El antiguo profesor acompañaba al piano las improvisaciones de su hijo, y éste gozaba lo indecible al hacer volar su arco sobre las cuerdas, arrancando de ellas sonidos armoniosos, y al ejecutar, extasiado, melancólicas romanzas, en cuyas pausadas notas palpaba el sentimiento de su perdida libertad.
Por la noche apoyábase Enrique en el brazo de su padre y ambos se dirigían á la playa.
Allí se sentaba y permanecía largo rato inmóvil, concentrando toda su

FINLETIN

8

Aquella noche Enrique tuvo el capricho de sacar su violín por si se le ocurría, según dijo alegremente, dar una serenata á las estrellas.

El Sr. Nay llevó á su hijo á la playa.

Al mismo sitio fueron las dos noches siguientes.

Al tercer día le costó trabajo reprimir una sonrisa de satisfacción al oír que su padre exclamaba:

—Hoy cambiamos de paseo, iremos al bosque si te parece.

Como tú quieras.

Cuando estuvieron cerca de la casa de campo, paróronse á escuchar la *Elegía de Ernet*, tocada admirablemente por Magdalena, y Enrique, que llevaba su violín bajo el brazo, se apresuró á arrancar de las bien templadas cuerdas sonidos armoniosos que eran el eco dulcísimo de la melodía que brotaba del piano.

Esta fué interrumpida bruscamente.

La joven, sorprendida y ruborizada por el espionaje de que era objeto, cerró la ventana y no tocó más.

Levantando los visillos, miró poco